

Cagiao Vila, Pilar (ed.). *Donde la política no alcanza. El reto de diplomáticos, cónsules y agentes culturales en la renovación de las relaciones entre España y América, 1880-1939*. Madrid – Frankfurt am Maim: Iberoamericana – Vervuert, 2018. 285 pp.

En la introducción al volumen que aquí se reseña, su autora, Pilar Cagiao Vila, también editora de la obra, arranca señalando la importancia y vigencia del campo de estudio en el que el trabajo se inserta: la historia de las relaciones diplomáticas y culturales. Novedosa “línea abierta por la que discurrir”, en palabras de la autora, es aquella que se centra “donde la política no alcanza”, descrita como “la actuación de diplomáticos, cónsules y agentes culturales del mundo español y americano que ejercieron su actividad en el arco cronológico que discurre entre 1880 y 1939”. En este ámbito, lo individual, lo emprendido por personajes concretos, se transforma con el paso del tiempo en colectivo por su fuerte repercusión. No se trata, por tanto, de una recopilación de biografías individuales, sino de un trabajo de rescate de actuaciones emprendidas por individuos, sí, pero que trascendieron, calando hondo en los comportamientos públicos y privados de su tiempo. Como consecuencia, los emprendimientos mencionados contribuyeron a la conformación de redes, que son objeto de análisis en los distintos capítulos de la obra. Por otra parte, es esta una propuesta de narración alternativa a las más tradicionales, enfocadas en la alta política oficial que tiene lugar entre estados. En esta ocasión, el foco está puesto en las relaciones de los personajes analizados en los diferentes epígrafes, relaciones tanto profesionales como personales. La práctica de estas relaciones puede rastrearse en la participación en tertulias, asociaciones, instituciones, periódicos y editoriales, entre otros. Lo descrito tuvo relevantes consecuencias en las relaciones entre España y América. Esto se debe a que en ocasiones las acciones de diplomáticos, cónsules y agentes culturales cubrían aspectos que quedaban descubiertos por la política oficial de los estados. Asimismo, se pretende en el libro resaltar algunas similitudes, “coordinadas comunes” en palabras de Pilar Cagiao, sin dejar de tener en consideración las diferencias, en las actuaciones de los personajes que protagonizan los capítulos y en las redes que con ellas conformaron. El marco ideológico en el que se inserta lo narrado lo componen los idearios nacionalistas, regeneracionistas y americanistas propios de los años abordados en la obra.

En el primer capítulo del volumen, “Matías Alonso Criado o la diplomacia transnacional”, elaborado por Pilar Cagiao Vila, se aborda la figura de Alonso Criado, diplomático español, consejero de la legación española en Montevideo, que colaboró al restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre España y Uruguay. Se hace hincapié en el aspecto de la actividad del personaje como diplomático, en una época crucial, en la que los tratados bilaterales de reconocimiento entre países proliferaron y en la que ciertos grupos de personas y las redes institucionales y personales que tejieron tuvieron gran peso en las relaciones internacionales hispano-americanas. En este marco espacio-temporal, Matías Alonso Criado, diplomático que no lo era en origen, a pesar de la importancia que llegó a alcanzar como tal, representando

al Paraguay en España y a varios países latinoamericanos en el Uruguay, también cumplió funciones de manera muy relevante como agente cultural, participando en la promoción de distintas actividades en un tiempo caracterizado por las grandes exposiciones universales y los congresos internacionales, que no solamente estaban al servicio de sus propósitos científicos y divulgativos del conocimiento explícitos, sino también al de la diplomacia.

Por su parte, Agustín Sánchez Andrés, en su contribución, titulada “Entre la literatura y la diplomacia. La gestión de Vicente Riva Palacio”, revisita la figura del intelectual y militar mexicano, que formó parte de la legación mexicana en Madrid en tiempos de gobierno de Porfirio Díaz y ayudó al buen funcionamiento de las relaciones diplomáticas entre España y México. Además, Riva Palacio desarrolló simultáneamente una labor intelectual en nuestro país que contribuyó decididamente al establecimiento de lazos culturales entre España y México. Debemos situarnos para comprender la citada contribución en un pasado inmediato de relaciones diplomáticas hispano-mexicanas muy conflictivas, que comienzan a normalizarse bajo el mandato de Porfirio Díaz. En este marco, Riva Palacio se mostró como un diplomático solvente que propició la normalización de las relaciones entre los dos países, a pesar de que su labor diplomática siempre se encontró limitada por el propio régimen porfirista, en el que la toma de decisiones tuvo de modo invariable un carácter marcadamente personal. Junto a esta labor diplomática, destaca la presencia continua de su actividad cultural: como periodista y escritor, como contacto entre intelectuales españoles y mexicanos, como difusor de las literaturas española y mexicana en México y España respectivamente, y como promotor de actividades culturales, así como figura muy influyente en importantes organismos culturales de ambos países. La diplomacia cultural fue pues el campo donde principalmente destacó el diplomático. Y su principal legado, según afirma Sánchez Andrés, fue sentar definitivamente los cimientos para el establecimiento de las primeras redes intelectuales y culturales entre México y España, que no solo respaldarían la normalización de las relaciones entre los dos países, sino que también marcarían sus tendencias para las décadas siguientes, las primeras del siglo XX.

Ascensión Martínez Riaza, en su capítulo, “Agentes culturales y *hombres prácticos*. Clemente Palma y José Gálvez Barrenechea en el consulado del Perú en Barcelona (1900-1919)”, se ocupa de la institución consular. Frente a los diplomáticos, a los que se ha dedicado una importante cantidad de estudios, los cónsules, más desconocidos en el ámbito académico, tienen gran peso en cuanto que se dedican a ámbitos más prácticos de la cotidianidad de sus connacionales residentes en el extranjero. Los casos particulares abordados por la autora son los de Clemente Palma y José Gálvez Barrenechea, escritores y políticos de reconocido prestigio que actuaron como cónsules del Perú en la Barcelona de las primeras décadas del siglo XX. A partir de documentación inédita, la correspondencia de ambos cónsules con el Ministerio de Relaciones Exteriores, las memorias consulares que toman como base el reglamento consular y que se fechan en 1903 la de Palma y en 1919 la de Gálvez, así como parte de la correspondencia privada de ambos, se tratan en el capítulo los grandes temas de los que los dos personajes analizados se hicieron cargo: los asuntos internos del consulado, el comercio y las líneas de navegación, la propaganda y la representación y atención a peruanos residentes en la ciudad condal.

“Hacer patria en Hispanoamérica. El Instituto Diplomático y Consular”, aportación de Palmira Vélez Jiménez, trata la formación de diplomáticos españoles que

desempeñarían sus funciones profesionales en América. En este sentido, es objeto del estudio el Instituto Libre de Enseñanza de las Carreras Diplomática y Consular y Centro de Estudios Marroquíes, proyectado para el adecuado restablecimiento de las relaciones de España con América y África en una época ni mucho menos exenta de convulsiones y de propuestas de cambios en las relaciones entre España y los ámbitos geográficos nombrados. La institución funcionó entre 1911 y 1931 y, a pesar de que la extensión temporal no parece demasiado amplia, se trata de años cruciales, ya que en ellos el regeneracionismo, que se desarrolla intensamente entre la crisis del 98 y la Gran Guerra, propone la modernización de España a través de la renovación política y social. Inserto en esta ideología de modernización se encuentra el cambio en las relaciones exteriores del que el Instituto Libre de Enseñanza de las Carreras Diplomática y Consular y Centro de Estudios Marroquíes se erige como herramienta.

La contribución de Gabriela Dalla-Corte Caballero, investigadora desgraciadamente desaparecida a cuya memoria está dedicado este libro, se titula “Federico Rahola y la revista *Mercurio*: diplomacia consular iberoamericana entre la Guerra de Cuba y la Primera Guerra Mundial”, y se enfoca en la *Revista Comercial Iberoamericana Mercurio*, iniciativa de la burguesía catalana para la promoción de las relaciones con América. La revista, dirigida por Rahola entre 1901-1919, alcanzó progresivamente gran relevancia en los aspectos cultural y comercial, gracias al respaldo que durante esas dos décadas el director recabó de los cónsules latinoamericanos que poco a poco iban estableciéndose en Barcelona desde el principio del siglo XX. Las portadas del *Mercurio* autoría de Rahola empiezan en 1901 con la pérdida de Cuba, abordan hechos significativos acaecidos durante los años siguientes, como la construcción del Canal de Panamá, y finalizan en 1919 en el escenario de la Europa deshecha del Tratado de Versalles. Esta sucesión de portadas en el tiempo tuvo como finalidad la expansión de las bases culturales, políticas y comerciales de la burguesía local e incluía los planteamientos que el propio Rahola ponía ante los cónsules iberoamericanos, marcados por el convencimiento de la necesidad de modernizar las relaciones con los países americanos. Para ello, se proponía la regulación de la migración, la cobertura de accidentes e imprevistos que podían suceder a los ciudadanos españoles residentes en el exterior, la mejora del transporte transoceánico o la organización de las comunidades españolas en América Latina.

“Carolina Marcial Dorado (1889-1941): embajadora de lo hispano en Estados Unidos. El Bureau de Información pro-España”, que presenta Rosario Márquez Macías, indaga en el Bureau de Información pro-España, iniciativa estadounidense que data de 1925 y que se concibe para el fomento de las relaciones con España, profundizando particularmente en la figura de su directora, la española Carolina Marcial Dorado, intelectual especializada en temáticas vinculadas con la educación en el ámbito geográfico de los Estados Unidos, que desarrolló tanto intelectual como profesionalmente con su dedicación a tareas docentes y al liderazgo del Círculo Hispano y el Bureau pro-España. A partir de este último, que según afirma Márquez Macías, actuó como llamativo escaparate, desde el que España se manifestó ante el resto del mundo como ejercicio de hispanismo que dominó ideológicamente las relaciones con los Estados Unidos del principio del siglo XX. Este hispanismo mostraba una España distinta de la de otras narrativas, como los relatos de los viajeros románticos, imperantes hasta entonces. Si estas últimas hablaban de un país exótico con valores anclados en el pasado, el hispanismo del Bureau apostaba por la concepción de España como un país moderno y renovado.

El último de los capítulos del libro que nos ocupa, “A la sombra del Doce de Octubre: la gloria anhelada y fugaz de José María González García, “Columbia””, cuyo autor es Manuel Andrés García, trata la figura del destacado periodista hispanoamericanista español que, a través de la prensa, fomentó el intercambio intelectual entre España y América, y de manera muy particular la conmemoración del Doce de Octubre. Partiendo de consideraciones ideológicas, “Columbia” describe el panhispanismo como un ideario marcado fuertemente por el nacionalismo, que reivindica repetidamente el pasado colonizador de España y considera al país actual como heredero de este pasado, cuyo núcleo está conformado por el proceso evangelizador americano. Tras esto se esconde el uso de la historia por parte de los intelectuales que enuncian el ideario panhispanista. Un uso, según Andrés García, “habitual, apologético y providencialista”, a través del cual el tiempo pasado y sus gestas, reafirmando a España, casi en términos raciales, se emplean para el impulso de la regeneración. Entre los intelectuales que participan en esta construcción ideológica se encuentran figuras, como el protagonista del capítulo, José María González García, que, aunque obtuvieron cierta notoriedad en el momento, quedaron finalmente sumidas en el olvido. El intelectual analizado centró su actividad en el impulso de conmemoraciones varias, entre las que destaca el Doce de Octubre.

Puede advertirse, como cierre, que los capítulos descritos se dividen claramente en dos grandes apartados. Los cuatro primeros, dedicados a la diplomacia formal, constituirían el primero de ellos, y los tres siguientes, abocados a aspectos menos formales de las relaciones externas a dicha diplomacia, conformarían el segundo de estos apartados. Con esta doble vocación que guía a todas las aportaciones, entran en juego e interactúan la diplomacia formal y modos más informales de relaciones supranacionales. Se deriva de ello que este volumen destaca por su conexión, por la lógica interna que vincula sus distintos apartados. De este modo, no se limita a recopilar interesantes estudios de caso desconectados entre sí, sino que muestra caminos que se encuentran de personajes no protagonistas, novedosos porque los trabajos históricos previos les han prestado menor atención, “eslabones de una cadena” para citar la expresión de Pilar Cagliao Vila, cuyas contribuciones sin embargo resultaron fundamentales para la posterior mejora de las relaciones entre España y América.

Eva Sanz Jara  
Universidad Complutense de Madrid (España)  
eva.sanz.jara@ucm.es